

UN MOVIMIENTO INJUSTAMENTE IGNORADO

■ En la situación actual de confusiónismo, considero extremadamente favorable y digno de aplauso que algunos (pocos!) movimientos vascos —entre los que incluyo a L.A.I.A.— hayan decidido hablar claro, sin ambigüedades; y ocupar de esa manera, en el abanico abertzale, una posición neta, con militantes y simpatizantes de tendencia política definida.

«SUGARRA», publicación oficial de L.A.I.A. (que, repetimos, se lee: «Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia» = esp. Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios) parece inaugurar un ritmo trimestral de aparición: N° 2, de Enero, número importantísimo, de 62 páginas; y n° 3, de Abril, estrictamente bilingüe, como los demás, de 28 páginas.

Una extrema izquierda abertzale parece perfilarse, por fin, en los terrenos nacional y revolucionario socialista, en el terreno de la acción no militar.

* * *

Surgido en verano de 1974, de la «escisión de una parte importante del Frente Obrero» de ETA (Sug., II, 1) L.A.I.A. parece afianzarse sobre todo en las zonas más vascófonas de Guipúzcoa; y su rama sindicalista L.A.K. (= Langile Abertzaleen Komisioak), de posiciones extremas tanto en el plano anti-imperialista como en el plano anti-capitalista, parece ganar terreno en la clandestinidad de los medios obreros.

El artículo tal vez más fundamental de cuantos ha publicado SUGARRA hasta aquí es, a mi juicio, el titulado «Nuestros objetivos estratégicos» (Sug., II, 3-17); que realiza un análisis de las clases en la Euskadi actual. De éste, y a pesar de situarse L.A.I.A. en posición de extrema izquierda (basta ver la versión «Otelista» de los sucesos portugueses), cabe deducir que un cierto acuerdo inter-clasista en la fase actual (de «tareas democráticas») es posible; dicho de otro modo: un Frente Vasco. Este podría aliarse, si no entendemos mal, a la clase obrera vasca y a otros sectores nacionales, incluida la «burguesía media», que representa el PNV según L.A.I.A.

Este punto me parece extremadamente positivo.

* * *

Totalmente en contra, de nuevo, de las tesis de la mal llamada «extrema izquierda» social-imperialista (que la gente define hace años como «felipada»), L.A.I.A. adopta posiciones de un vasquismo extremo:

1) Protestas vehementes contra ETA-p.m., y contra su sección sindical LAB, por su timidez en la defensa de la consigna de L.A.I.A. «independencia para Euskadi» (Sug. II, 42). Reafirmación en LAK, por el contrario, de la línea: «independencia y reunificación de Euskadi» (Sug., II, 43).

2) «Euskadi Norte habrá de formar parte de la República Popular de Euskadi» (Sug., II, 14). La reunificación es proclamada «objetivo fundamental» de L.A.I.A. (Sug., II, 14).

3) Para «rehacer nuestra propia personalidad... es necesaria una etapa de independencia» (Sug., II, 14).

4) La revasquización lingüística es calificada como «otra de las labores a realizar» en la República Vasca (Sug., II, 15).

* * *

Aun de extrema izquierda, sería absolutamente injusto y erróneo ver en L.A.I.A. un partido staliniano clásico:

1) «La República Popular de Euskadi», que propugna L.A.I.A., deberá estar «realmente controlada por la clase obrera vasca, y no por partidos burocráticos que se dicen sus representantes» (Sug., II, 10). La contraposición «consejos obreros» frente a «partidos burocráticos» parece un desmarque fundamental respecto al comunismo moscovita.

2) Esta presunción se confirma en el punto de la autogestión: «Se practicarán la autogestión desde los niveles superiores de la sociedad hasta los inferiores». (Sug., II, 10).

3) Y en la posición (oscilante a veces, Sug., II, 35) referente al pluralismo: «la clase obrera vasca podrá estar representada por varios partidos políticos, y no por uno solo». (Sug. II, 13).

* * *

El peligro mayor de L.A.I.A., movimiento que se auto-define una y mil veces como «abertzale y revolucionario», se plantea en el terreno de las alianzas, de la acción concreta; y que puede dificultarle, me parece, gravemente la labor de captación y las opciones concretas.

Por una parte hay una cierta propensión a los métodos violentos, al menos en el terreno de las declaraciones y de las alianzas: defensa y participación en el Comité K.A.S. (en que se halla ETA); insistencia en la «necesidad de la violencia revolucionaria» (si bien nada se sabe del «brazo armado» autónomo de L.A.I.A. propugnado al surgir el Partido; reafirmación incansante del principio ambiguo: «ofrecer alternativas de lucha y no de gobierno» (Sug., II, 38).

Y por la otra hay una condena general que abarca a todas las organizaciones vascas (menos ETA-militar, a decir verdad). Se ataca a las unas por «social-imperialistas» (MCE, ORT, PCE, PSOE, ETA-pm y LAB también al parecer); y a las otras por su «reformismo» (PNV y «reformistas vascos»).

* * *

El futuro dirá lo que L.A.I.A. aportará finalmente a la causa del pueblo vasco.

Pero aun sin estar de acuerdo en todos sus planteamientos, ningún abertzale de izquierda debería mirar el intento de L.A.I.A. sino con una gran simpatía.

Y si escribo estas líneas es porque constato, disfrazado de odio a «nuevas siglas y nuevos grupúsculos», una sorprendente incapacidad para comprender que se está gestando ante nuestros ojos, felizmente todo el abanico de la izquierda abertzale; y que a L.A.I.A. puede muy bien corresponder una importante misión en ese conjunto.

José Luis Alvarez Enparantza



Les dirigeants carlistes navarrais s'adressent à la Presse

Ces actes ont aussi mis en évidence une fois de plus l'action répressive du régime sur toutes les manifestations du peuple.

Les auteurs de ces atrocités, se sont vu protégés par les forces de l'ordre, démontrant ce qu'il en était des liens avec le régime.

Le Parti Carliste maintient sa position mais prendra tous les moyens nécessaires pour répondre comme il se doit à ces actions monstrueuses.

Le Parti Carliste appelle à la mobilisation du peuple. Il présente ses condoléances à tous ainsi qu'à la famille et invite aux funérailles qui auront lieu en leur temps.

Pampelune, le 9 Mai 1976.

Certains journalistes demandent alors s'il n'y aura aucune réponse violente aux actes criminels perpétrés le matin: il leur est confirmé que nulle action violente ne sera entreprise de la part du Parti Carliste.

Un reporter fait alors allusion à Sixto Enrique: plusieurs témoins affirment l'avoir vu entouré de membres de la légion étrangère en uniforme dont certains avaient l'accent français et sud-américain. On apprend aussi que la police fait courir le bruit que l'attentat a été commis par un commando de l'ETA.

La presse et la radio française totalement absente préféreront l'explication d'un affrontement au sein du Parti Carliste entre droite et extrême-gauche.

Pour clôturer cette conférence un porte parole de tous les mouvements présents à Montejurra nous lit un communiqué exigeant le chatiment des auteurs de ces crimes et appelant à la grève générale pour le lendemain...

«Ils ne voulaient pas de rouge à Montejurra, nous disait à Estella une vieille militante carliste, mais ils ont fait couler le sang d'innocents: le sang, c'est rouge».



Cartouches militaires, utilisées par les assassins.